

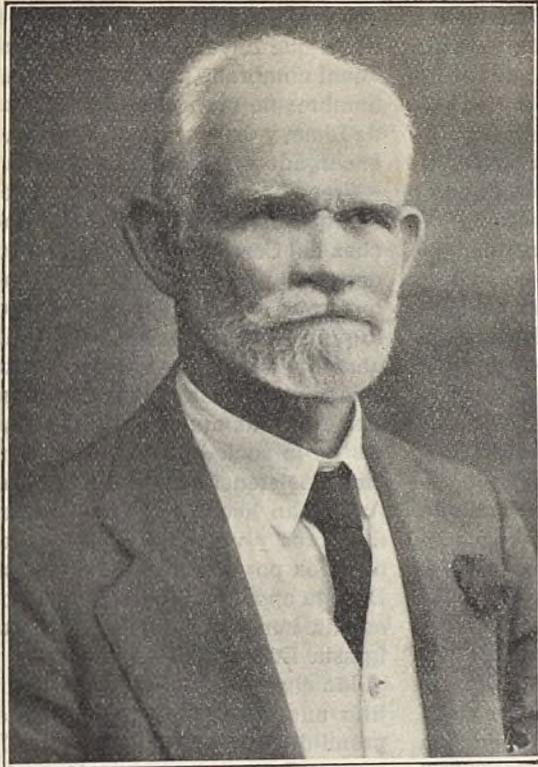
ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XI. — NÚM. 560

Madrid, 23 de Octubre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.



LAS GRANDES FIGURAS DEL PROTESTANTISMO

EL MUY REVERENDO J. W. TARBOUX

Nos complacemos en ofrecer hoy a nuestros lectores el retrato del señor Tarboux, uno de los fundadores de la Iglesia Metodista Episcopal del Brasil, hace cincuenta años, y elegido recientemente primer obispo de dicha Iglesia. El nuevo obispo, señor Tarboux, enviará muy pronto un saludo a los evangélicos españoles que, por conducto de esta Revista, saludan al veterano siervo de Dios.

ESTAMPAS BÍBLICAS

LUCAS EL EVANGELISTA

ALLÁ por el año 140 (d. de C.) surgió el primer reformador de la Iglesia Cristiana: *Marción*. Este hombre, cuyos claros ojos veían el paulatino alejamiento de la Iglesia, fuera del círculo tan maravillosamente marcado por Jesús, protestó contra los nuevos rumbos, atisbando, al mismo tiempo, las disputas teológicas en torno a la persona de Cristo, que acabarían por cristalizar los sentimientos de fe pura en dogmas irrevocables, que habrían de volver a quitar a los hombres la libertad con que Cristo los había hecho libres. Acaso llevado antes por la razón que por el sentimiento, rehusó Marción aceptar los cuatro evangelios como verdaderos, y proclamó, porque así convenía a sus ideas, como el *único verdadero, grande y humano*, el Evangelio de Lucas. Muchos siglos después llega a afirmar solemnemente el científico francés, Renan, que «el Cristo de San Lucas ha conquistado el mundo». No; no se trata sólo de afinidad de pensa-

miento entre estos dos hombres notables, sino lo que uno proclamaba por intuición, lo subrayó el otro por experiencia.

Precisamente, por Marción empezó a darse cuenta la Iglesia del valor de sus Evangelios. Se ahondó más en el estudio de éstos, y, entre los Evangelios puramente históricos, que dijéramos, prefirió el de San Lucas. Y la personalidad de éste fué coronada de leyendas. ¿Quién fué Lucas, el tan admirado autor del tercer Evangelio? Nos encontramos en uno de esos casos en que la obra del hombre queda muy por encima de éste mismo. Ahí tenemos el tercer Evangelio, ahí tenemos los Hechos de los Apóstoles: lo bastante para calificar a un hombre de gran biógrafo y de gran historiador.

El Nuevo Testamento nos lo muestra como acompañante y discípulo del Apóstol Pablo (Col., IV, 14; 2.^a Tim., IV, 11; Filemón, 24), y la primera Historia Eclesiástica del mundo, la escrita por *Eusebio*, afirma que Lucas era de Antioquía. Por

su forma de expresión, limpiamente griega, y la gracia de sus representaciones, se adivina en Lucas un hombre de sólida cultura y depurado sentimiento. Él aspira, desde luego, a publicar una obra capaz de sobrepasar a todo lo hasta entonces escrito acerca de Jesús, que, a juzgar por el primer versículo de su Evangelio, debía ser mucho. No se piensa que Lucas tuviese en poco a sus predecesores, sino sencillamente le parece que no llegan a plasmar en palabras lo que había sido, y aun era y sería, Jesús de Nazareth. Por eso, se documenta bien, primero, y consigue aportar muchas cosas nuevas, sucesos, palabras, parábolas del Maestro, que si no, acaso, jamás hubiésemos conocido. Y entonces se revela Lucas como un hombre bendecido por Dios. Lucas ve a través de todas las tradiciones, orales y escritas, la personalidad plena de espíritu del Hijo del Hombre. Ya antes de nacer posee Jesús el Espíritu de lo Alto. Es aquello que escribió el discípulo amado: «Al principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo»; pero expresado de un modo más comprensible, más humano, en los relatos de la divina Natividad.

La Obra evangélica en el Perú y el nuevo Régimen.

Oportunidades que puede ofrecer.

Sin embargo, el don privilegiado de Lucas, le ayuda a no pasar por encima de las exigencias de un buen historiador. Lucas es el *primer hombre que enlaza la Historia Evangélica con la Historia Universal*. Ni Jesús ni su Obra permanecen como algo aislado, algo que se basta a sí mismo, si no marcan un punto decisivo para la Humanidad entera. Con Jesús comienza una nueva época, según Lucas, antes de que la Iglesia retrasase el reloj de los tiempos unos miles de años. Y Lucas quiere demostrarlo. Con minuciosa serenidad, señala él la Obra de Jesús, dividida, primero, en tres partes. Jesús predica en Galilea (IV, 14; IX, 51), en Samaria (IX, 51; XVIII, 30) y en Judea (capítulo XVIII, 31-24). *Es el Jesús histórico.*

Luego continúa la obra de Jesús, la obra invisible del Hijo de Dios, a través de los veintiocho capítulos de los Hechos de los Apóstoles. El Evangelio y los Hechos de los Apóstoles son *dos tomos de un mismo libro*, en el que se trasluce el obrar poderoso del Espíritu Santo. El primer sermón de Jesús habla ya del Espíritu (Luc., IV, 18). Y lo primero que reciben los discípulos, como condición para comenzar su labor evangélica, es también el Espíritu Santo. Pero como historiador y discípulo del Único Maestro *defiende* el autor del tercer Evangelio al Cristianismo como doctrina y como religión, lo defiende ante el paganismo y frente a la Roma imperial, en tanto que lo presenta como algo *completamente distinto del judaísmo*, algo rotundamente *nuevo*. No es Lucas antinómico ni antijudaico; pero enseña, recalca, que el amor de Cristo no puede acogerse a los parágrafos de una ley ni limitarse a un pueblo determinado. *Cristo es universal, y su Iglesia será también universal*. Ya en el Evangelio es Jesús «el Señor». No faltan teólogos que encuentran en los Hechos de los Apóstoles un cierto antagonismo entre Pedro y Pablo. Pero paralelismo no es antagonismo. Precisamente en el extraordinario parecido exterior de la labor de los dos grandes hombres y en el impulso que les empuja hacia lejanas tierras, enseña Lucas que existe una inquebrantable *unidad* en la obra de predicar el Evangelio.

Es verdad que Lucas siguió a Pablo hasta Roma. Sin embargo, nada nos dice él de los últimos días ni del fin del Apóstol. Lucas y Pablo tenían que congeniar, porque ambos miraban a Jesús por el prisma que descompone la luz de tantas doctrinas filosóficas o religiosas en el arco iris del amor sobrehumano de Cristo para con la Humanidad entera, que en su miseria moral y material clama por su Dios, sin encontrarle. Verdaderamente que Jesús, viniendo a buscar a los pecadores y juntándose con ellos para dignificarlos, es el Jesús que ha conquistado el mundo; es el Jesús que vive en nosotros y nosotros en Él; es el Jesús que Lucas, el médico, el amigo fiel, el buen discípulo, el hombre inspirado por Dios, nos ha legado en su Evangelio.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN

EL golpe de Estado iniciado en Arequipa por el teniente coronel Sánchez del Cerro, y que culminó con su entrada triunfal en Lima, siendo proclamado presidente de la Junta Militar, que tiene en sus manos las riendas del Gobierno desde el 27 de Agosto, ha venido a deshacer el modo de ser de las cosas en nuestra patria, y no ha podido menos que afectar, por consiguiente, la cuestión religiosa. Ya hemos recibido algunas consultas acerca del particular de varios hermanos de provincias, interesados, naturalmente, en saber cómo podríamos aprovecharnos de las oportunidades que el nuevo orden de cosas nos ofrece.

No se puede dudar de la sinceridad del presidente Sánchez del Cerro en todo lo que dice en su «Manifiesto a la nación», lanzado desde Arequipa el día de su levantamiento, uno de cuyos párrafos dice así: «Respetaremos todas las ideas, siempre que no afecten la moral social y el orden público». Es de esperar, por consiguiente, que consecuente con este principio, ha de observar la más estricta imparcialidad y absoluto respeto a todos los credos religiosos; en especial, si estos credos, como pasa con el Evangelio de Cristo, no sólo no afectan la moral para el mal, sino que la incrementan para el bien, tanto individual como colectivamente. Y este respeto e imparcialidad, que esperamos ha de guardar nuestro primer mandatario en materia religiosa, debe traer necesariamente la más absoluta libertad de todos los cultos que fomenten la moral, pues mal se podría afirmar que se respetan *todas las ideas*, si se favorece y protege a una con privilegios excepcionales, mientras se aherroja a otras, torturando las conciencias de los que las profesan.

Examinando ahora los actos del teniente coronel Sánchez del Cerro, que han tenido alguna conexión con la cuestión religiosa, desde que se instaló en el Palacio de Pizarro, notamos que el primer Domingo que ha pasado en Lima hubo misa en dicho Palacio, a la que asistió él; ha recibido, además, la visita de varias comisiones religiosas, entre ellas una del Cabildo Metropolitano (que, dicho sea de paso, unos días antes había estado agasajando al Sr. Leguía), y contestando a esta última ofreció seguir manteniendo las estrechas relaciones que siempre ha habido, *felizmente*, entre la Iglesia y el Estado. Esto nos demuestra que sus convicciones religiosas personales están por la Iglesia Romana.

Por otra parte, ha hecho ver que, a pesar de sus convicciones personales, no está dispuesto a transigir con las corruptelas de dicha Iglesia y su desmedida intromisión en los asuntos del país, lo que pone de manifiesto la sinceridad de sus propósitos de sanear la cosa pública en

todos sus aspectos. Uno de sus primeros actos, según se nos ha informado, fué quitar a la Universidad Católica, que no era más que una agencia de propaganda romanista, la facultad de conferir título académico. Además, en la lista pasada por la Junta Militar a las entidades bancarias y notarios de la República de las personas, cuyos bienes no deben tocarse hasta que hayan rendido cuentas al Tribunal nombrado para este fin, figuran los nombres de monseñor Lisson, arzobispo de Lima, y de monseñor Yrazola, obispo encargado de la colonización de Ocopa.

Creemos, pues, en vista del ánimo imparcial que ostenta el teniente coronel Sánchez del Cerro, que es éste el momento oportuno para que todos los evangélicos hagan un esfuerzo supremo para obtener lo que tan vivamente ansiamos: la libertad absoluta de cultos en nuestra patria. No somos sólo nosotros los que la deseamos. Existen otras muchas entidades y sectores de la sociedad que la reclaman con tanta insistencia como nosotros mismos. Así lo han hecho ver principalmente los discursos y volantes pronunciados y repartidos por los jóvenes universitarios. De esta oportunidad del momento se dió cuenta inmediatamente el Sínodo de la Iglesia Evangélica peruana, que en seguida elevó al presidente de la Junta Militar una solicitud. También lo ha comprendido así la Alianza Evangélica de Lima y Callao, que, en sesión extraordinaria, nombró una comisión para que hiciera las convenientes diligencias, a fin de aprovechar las circunstancias actuales, para dar a conocer a la Junta de Gobierno lo que de ella espera la Iglesia Evangélica del Perú, elevando la siguiente solicitud:

«Señor presidente de la Junta Militar de Gobierno.

»La Iglesia Evangélica del Perú, cuya benéfica obra se lleva a cabo en el Norte, Centro y Sur del país, por medio de Iglesias, escuelas y clínicas, no puede permanecer indiferente ante la magnitud de vuestra labor libertadora, y se une con franco entusiasmo al aplauso que merecidamente se os tributa en estos momentos históricos por haber devuelto al Perú el legítimo derecho a la libertad que heredamos de los fundadores de la República, que desgraciadamente fué subyugada por los malos ciudadanos que no han sabido honrar a la patria.

»En atención a vuestras patrióticas declaraciones públicas referentes a la libertad de ideas, que por igual deben disfrutar todos los ciudadanos, nos dirigimos a usted para denunciar que, mientras determinadas instituciones religiosas, amparadas por los Poderes públicos, succionan las rentas fiscales y gozan de incon-

sesables prebendas, nosotros hemos sido víctimas de vituperables atropellos a la sagrada libertad de pensamiento, sin conseguir hacernos escuchar por la justicia.

»El 27 de Junio del año próximo pasado expidió un absurdo decreto el Gobierno fenecido, por el cual se nos impuso la obligación de enseñar en nuestras propias escuelas diarias la religión oficial, con la amenaza de clausurar y expropiación de esos planteles, en el caso de no someternos incondicionalmente a lo dispuesto en ese decreto tiránico y medievales.

»Nadie ignora que tal decreto causó asombro dentro y fuera del país, dando lugar a que se formara el concepto más deprimente para la cultura del Perú.

»Como el citado decreto no se ha derogado, a pesar de la extrañeza que provocó en la opinión pública, a usted suplicamos se sirva ordenar que se derogue, a fin de evitar que a su sombra continúen persiguiendo, en las escuelas fiscales, con saña inquisitorial, a los niños de filiación evangélica, lo que ocurre con frecuencia, como puede verse por el caso que se realizó en una de las escuelas de esta capital, en la forma que pasamos a referir.

»Durante las horas de estudio, un niño, perteneciente a familia evangélica muy conocida, fué colocado en un ángulo del salón de clases; luego, la preceptora llamó la atención de todos los alumnos reunidos, y señalando al niño en referencia, dijo: «Aquí tienen a este protestante, masón, hereje, ateo, etc.» Y cuando ya había excitado los ánimos contra él, mandó que todos desfilaran frente al niño, escupiéndole en la cara.

»Este cruel atropello se hizo impunemente al amparo del absurdo decreto, cuya derogación solicitamos.

»De igual manera denunciaremos la sangrienta burla que se hace de la libertad de cultos, que tanto honra a los pueblos civilizados.

»Es el caso que cada vez que en uso de esa libertad celebramos alguna actuación al aire libre, para de este modo acercarnos al pueblo, con el noble propósito de despertar su conciencia moral, a fin de ayudarlo a libertarse del alcoholismo y huir de los vicios que lo arruinan y degradan, la policía ha impedido nuestra santa labor, sin darnos jamás ninguna explicación por su atropello, limitándose siempre a decir que así procedía en cumplimiento de órdenes superiores.

»No está de más anotar que todo eso se hacía mientras las autoridades concedían amplias licencias para el juego, el libertinaje, y explotaban en su provecho la ley antialcohólica.

»Como los hechos denunciados implican una burla de la libertad de cultos y un grave daño a la cultura moral del país, a usted rogamos se sirva dictar las medidas que estime convenientes para dar al Perú una legislación que asegure

la absoluta libertad de cultos y la completa libertad de enseñanza religiosa, como un medio de extinguir injusticias y extralimitaciones.

»Convencidos de que con el triunfo de la revolución nacional, que habéis llevado a feliz término, nuestro país ha entrado en un período de su vida, que reclama imperiosamente el concurso patriótico de todos para su resurgimiento, acudimos a vuestro llamamiento de cooperación, ofreciendo desinteresadamente nuestro concurso en la campaña contra el alcoholismo, contra el juego y contra las flaquezas humanas que en todas partes cierran el paso al progreso y bienestar de los pueblos.

»Lima, 3 de Septiembre de 1930. — La Comisión: *Ruperto Algorta, Alfonso M. Muñoz, A. Villamil Ortiz, M. G. Aldama, F. Ribeiro.*»

* * *

Trabajemos, pues, todos unidos, por esta causa común: *Libertad absoluta de cultos*. Pero como nuestras armas no son las armas carnales, como dice el Apóstol, para conseguir esta victoria para el bien de la patria, hemos de hacer uso muy principalmente de las armas espirituales: *La oración*. Oremos todos los evangélicos a nuestro Padre Celestial, para que nos guíe y nos enseñe; pero no olvidemos también la acción.

(De *Renacimiento*, de Lima.)

oooooooooooooooooooooooooooo

¿Por qué me hice protestante?

Testimonios personales.

NACÍ en Alcácer (provincia de Valencia), pueblo que, aun hoy, se distingue por su adhesión a la Iglesia Romana. Mi familia, muy religiosa, me educó en la misma fe, y en cuanto tuve edad para ello fui de la Asociación de Hijas de María, camarera de la Virgen y primera cantora de la Iglesia. Devota de buena fe, recibía con frecuencia los Sacramentos, y no tenía más deseo que desempeñar bien mis cargos. Mi padre cumplía también todos los Mandamientos de la Iglesia, si bien sentía siempre una sed religiosa que le llevaba a buscar algo más. Este anhelo se debía a haber oído leer la Biblia, años atrás, en casa de un maestro que a la sazón hubo en el pueblo, que leía el Evangelio a varios de sus amigos, diciendo que aquello era el modelo de la verdadera república cristiana.

Años después, cuando yo frisaba en los veintidós de mi edad, un amigo le comunicó que cada noche se reunían algunos en casa de uno de ellos para leer la Biblia.

Mucho se alegró mi padre al saberlo, y formó parte de la reunión. Algún tiempo después supieron que en Valencia había un local donde también se leía ese libro, y que a los que tal hacían los llamaban «protestantes». Fueron a Valencia, se entrevistaron con el pastor, que era don

Carlos Haglund, le expusieron su fe, que hallaron ser la misma que dicho señor profesaba, reconociéndose como hermanos, y encontrándose con que eran «protestantes» sin saberlo. Desde entonces, este pastor visitó periódicamente el pueblo, y mi padre pudo adquirir un ejemplar del Nuevo Testamento.

El pueblo empezó a criticar a mi padre, y tanto mi madre, como mis hermanas y yo, le argumentábamos para que abandonara esas ideas. Pero él nos dijo que aquel libro era la verdad, el Evangelio, y que él no lo dejaría; que no nos obligaba a nada ni quería que le obligáramos. Por mi parte, tenía hasta miedo de tocar el libro, y continuaba aferrada a la Iglesia Romana, sin querer escuchar nada de lo nuevo.

Una hermana mía se quiso enterar de lo que su padre creía, y empezó a leer el libro. En cuanto lo conoció un poco nos decía también que allí estaba la verdad, pero yo le suplicaba que no lo leyera, pues le decía que aunque fuera la verdad no quería convertirme a esa religión.

Mi hermana, que hasta entonces había sido una de las más católicas del pueblo, no se cansaba de repetirme que en aquel libro estaba la verdad. Poco después de adquirir ella este convencimiento tuvo un ataque y cuando volvió en sí me dijo que su mal era de muerte y que no tardaría en ir al cielo. Le dije que iría a traerle el cura para que le administrara los Sacramentos, y se negó, diciendo que no lo necesitaba. Insistí y me dijo: «yo sé en Quién he creído; entraré en el cielo por la misericordia de Dios, que entregó a su Hijo Jesucristo, que murió por mí».

El mismo día murió, sin que nos atreviéramos a llamar al cura, pues la confianza y seguridad de mi hermana, me habían emocionado hondamente, acostumbrada como estaba a la idea de que hay que hacer muchos méritos para ganar el cielo.

Aún resistí algún tiempo; pero, al fin, me decidí a leer también el Nuevo Testamento, y como no quería que nadie hiciera presión en mi ánimo lo hice a escondidas, así, cuando mi padre se acostaba, dejando el libro sobre la mesa del comedor, salía de puntillas de mi habitación, cogía el libro, encendía una vela y me ponía a leer. Esto lo hice por espacio de un año, sin que persona alguna se enterara de ello. Leí el Nuevo Testamento varias veces, y Dios, por su Espíritu, bendijo aquella lectura solitaria. Los textos «la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado» y «he aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo», no se apartaban de mi mente.

La absolución sacerdotal, las bulas e indulgencias, las obras meritorias para «ganar el cielo», la mediación de la Virgen y los santos en el purgatorio, las misas para los difuntos, perdieron para mí todo su valor. ¿Cómo era posible buscar la salvación, el cielo, en todo eso, si el Evangelio decía que era la sangre de Jesucristo lo que nos limpia de todo pecado? El sa-

(Continúa en la página 341.)

Continuación de ¿Por qué me hice protestante?

crificio expiatorio de Cristo adquirió ante mi vista todo su valor, y mi alma se lo apropió por la fe, quedando así limpia de todo pecado.

Comparando la sencillez del Evangelio con el farrago ritualista de la Iglesia, considerando cómo ocultan al pueblo la Palabra de Dios, viendo cómo practican la idolatría, tan terminantemente prohibida en la Biblia, me convencí de los errores en que hasta entonces había vivido y cuando, sin alterar mi costumbre, asistía a misa o iba con mis amigas a vestir la imagen de la Virgen, acudían a mí mente los pasajes leídos y todas aquellas prácticas rutinarias se me hacían odiosas.

El episodio del platero Demetrio con la gran Diana, de los Efesios, me hacía pensar muchas cosas, y como el Apóstol Pablo, en Atenas, me deshacía en espíritu, «viendo la ciudad dada a la idolatría». Aparentemente, mi vida no había cambiado, y nadie podía sospechar lo que pasaba en mi alma; yo, en lucha interior, pedía a Dios que me iluminara, y por fin un Domingo, en misa mayor, ya no pude más y me decidí a abandonar la Iglesia Romana. El Evangelio había triunfado de todos los prejuicios, y mi alma se gozó en aquella salvación tan grande que Dios me había dado. Penetré en mi cuarto, cogí la imagen de la Virgen de sobre la cómoda, sali con ella al patio y la rompí contra la pared, con gran estrépito, pues no quería seguir dando culto a las imágenes, sabiendo que Dios lo prohíbe.

Mi madre, que nada sabía de lo que en mi interior había ocurrido, pero que también había leído y aceptado las verdades del Nuevo Testamento, quedó tan maravillada de mi acción como puede suponerse; y más cuando le dije que yo también había leído el Nuevo Testamento y había aceptado la salvación que Jesucristo nos ofrece desde el Calvario.

A los quince días, sin haber estado nunca en ningún culto protestante o evangélico, ni haber oído explicaciones de nadie, fui bautizada por inmersión en la acequia del molino de mi pueblo, después de haber dado testimonio de mi fe ante el pastor y varios hermanos creyentes, que estaban maravillados de aquel cambio tan grande.

De la persecución que me sobrevino, de las burlas, insultos, amenazas, etc., de que fuimos objeto, hago gracia, pues todo pasó con la ayuda de Dios, y nos tuvimos por bienaventurados de ser hallados dignos de sufrir algo por el Nombre. Me convertí cuando contaba veinticuatro años, voy a cumplir los sesenta, y ni una sola vez en mi vida me he arrepentido de mi determinación ni he sentido deseos de presenciar un solo acto de la Iglesia Romana, de la que salí por la misericordia de Dios, que de una manera tan clara se me reveló por su Evangelio.

JOSEFA LLACER,
de Valencia.

DOS DE NOVIEMBRE

EL DOMINGO DE LA PRENSA

Por ESPAÑA EVANGÉLICA y por la evangelización de España.

Si la Iglesia Romana, que tiene tantos recursos y dispone de tantos medios para ayudar a su Prensa, dedica un día anualmente a recoger donativos para ella, ¿por qué no habíamos de hacer nosotros otro tanto respecto a la nuestra? — decía uno.

— Del enemigo el consejo — añadía otro.

— ¿Había de ser menos generoso nuestro pueblo con su Prensa, que lo es en el Domingo de la Biblia?... — preguntaba un tercero.

Y de esta conversación, sostenida hace pocos años entre los que confeccionamos semanalmente estas páginas, y entre los cuales se encontraba a la sazón nuestro inolvidable compañero Caraballo, surgió el «Domingo de la Prensa», que desde entonces ha venido celebrándose, y que nos disponemos a celebrar una vez más, el Domingo, día 2 del próximo Noviembre; y, mientras los romanos den ese día limosnas para sufragios y respuestas por los difuntos, nosotros demos para evangelizar, por medio de la hoja impresa, a los que, estando vivos, aún están difuntos espiritualmente.

Habrán muchos, tal vez, que, siendo lectores asiduos de la Prensa evangélica, no tendrán para ella ni la modesta limosna de un cuponiquel. Para ellos, especialmente, escribimos esto, pues, sin duda, ello obedece a un completo desconocimiento de lo que cuesta la Prensa. Y sobre esto, permitásenos decir unas palabras:

No hay en el mundo ni un solo periódico que pueda cubrir sus gastos materiales con el importe de sus suscripciones. Desde el mensual más modesto, hasta el diario de gran circulación, todos están necesitados de otras fuentes de ingresos, siendo la principal de ellas el anuncio. Y esto explica el gran espacio que al anuncio dedican. Tenemos en nuestras manos una gran revista de Estados Unidos, *Mac Call's*, y el número de Noviembre, ya publicado, tiene 87 páginas de anuncios por 66 de texto y de grabados. Tenemos a la vista un diario de gran circulación de España, *A B C*, y el número del día 16 último tiene 19 páginas de anuncios por 37 de texto y grabados. Uno de los últimos números de *Mundo Gráfico* (por citar también una revista) trae 21 páginas de anuncio por 33 de texto y grabados. Y así sucede con los periódicos de todas las clases y de todos los países: únicamente pueden cubrir sus gastos por el mucho espacio que dedican a los anuncios. ESPAÑA EVANGÉLICA puede decirse que no tiene anuncios,

pues los pocos que tiene se cobran a un precio tan módico, que sólo dan al fin del año una pequeña cantidad en pesetas, que no llega a cubrir el papel que ellos ocupan y la composición que requieren. El año pasado hicimos una pequeña experiencia, publicando un anuncio, y... ¡buenos se pusieron algunos de nuestros abonados! El desconocimiento de que no hay periódico posible sin anuncios, explicaba su malhumor.

ESPAÑA EVANGÉLICA, sin anuncios, no puede cubrir sus gastos, como no los puede cubrir ningún periódico que no los tenga. Cifras cantan: el importe de las suscripciones en 1929 fué de 9.656,35 pesetas; el de anuncios, 472 pesetas, y el de venta de ejemplares sueltos, 201,55 pesetas. Total: 10.329,90 pesetas. Las mayores partidas de gastos son siempre las de imprenta y papel. Pagamos por imprenta en 1929 la cantidad de 11.122 pesetas, y por papel, 3.933,30 pesetas (1). (Las facturas correspondientes se hallan a disposición del que guste examinarlas). Es decir, que los ingresos de suscripciones, anuncios y venta de ejemplares sueltos, ni siquiera cubrieron el gasto de imprenta. Y no incluimos aquí otros gastos, como grabados, reparto, correo (un buen renglón también), empaquetado, etc., hasta llegar a las contribuciones, entre las cuales figuran: contribución industrial, derechos de timbre y Comité paritario. Es decir, en la debida proporción, todos los gastos que tiene cualquier periódico que se publique dentro de la ley.

¿Cómo, pues, se puede publicar ESPAÑA EVANGÉLICA? Pues merced a la generosidad de algunos amigos y de algunas entidades, que, sabiendo muy bien lo que cuesta hacer un periódico, nos ayudan con sus donativos. Si éstos desaparecieran, ESPAÑA EVANGÉLICA no podría publicarse; por eso, todos cuantos se interesan por nuestra Prensa, deben tener un recuerdo para ella, por modesto que sea, el Domingo primero de Noviembre.

Nosotros hemos señalado como meta para llegar ese Domingo, la cifra de 5.000 pesetas, y ni la creemos imposible, ni aun siquiera difícil, basta para ello un poco de interés por parte de todos.

Según un periódico muy aficionado a estadísticas, cada ejemplar de un periódico lo leen, por término medio, cinco personas. Si esto es cierto, ESPAÑA EVANGÉLICA tiene diez mil lectores. Y si cada

(1) Este año, el importe del papel será bastante mayor, debido a los aumentos de precio que se han hecho, y a los que se harán, si la peseta sigue bajando.

uno de ellos da para ESPAÑA EVANGÉLICA ese Domingo cincuenta céntimos, nada más que cincuenta céntimos, una cantidad que hoy, casi, casi, en términos matemáticos, podríamos decir que es una cantidad despreciable; si cada uno de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA da para ella cincuenta céntimos, habremos llegado sin dificultad a la cifra de 5.000 pesetas. He aquí por qué decíamos que no era imposible, ni difícil.

¿Llegaremos a la cifra propuesta? Creemos que sí. Que no se diga que los evangélicos españoles tienen menos interés por su Prensa que los clericales por la suya.

ESPAÑA EVANGÉLICA en ese día espera de todos sus amigos sus simpatías, sus oraciones y sus limosnas. Todo lo cual agradecerá de corazón.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Esfuerzo Cristiano

Trabajo mancomunado.

REUNIÓN DE COMPAÑERISMO.

Dom., 2 de Noviembre. 1.^a Col., 12, 28-31; 13, 1-13.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Un rebaño. Juan, 10, 16.
 Martes . . . Un cuerpo. Rom., 12, 4 y 5.
 Miércoles. Uno en Cristo Gál., 3, 26-28.
 Jueves . . . Un templo. Ef., 2, 15-22.
 Viernes . . . Una fe, un bautismo Ef., 4, 4-6.
 Sábado . . . Cristo en todo Col., 3, 11-15.

Sugestiones.

En este día vamos a celebrar nuestra reunión anual de Compañerismo Cristiano. Una gran parte de ella, se dedicará a la lectura y mensajes de nuestras Sociedades hermanas, y muchas oraciones deben hacerse por todas ellas para que el curso en que recientemente hemos entrado sea mejor hasta ahora para la causa de Esfuerzo Cristiano en nuestra querida patria. Si se quiere hacer más clara la idea de nuestro gran compañerismo universal, varios miembros pueden encargarse de hablar muy brevemente de nuestros hermanos esforzadores en India, China, Japón, Oceanía, Africa, y de los países de Europa y América.

Ilustraciones.

Hay un cuento acerca de Juan Wesley y otros obreros de diferentes denominaciones, en el cual se les presenta llegando juntos al río que rodea la Ciudad Celestial, donde encuentran con asombro que tienen que despojarse de sus togas y vestiduras eclesiásticas, y que al llegar al otro lado se hallan todos vestidos de la misma túnica blanca y resplandeciente, la túnica de justicia, que es Cristo Jesús, nuestro Señor.

Temas para pensar.

¿Qué formas de trabajo cristiano ganan muchos cuando se hacen con compañerismo? ¿Cuáles son algunas de las causas que producen el compañerismo cristiano? ¿Cuál es el deseo de Cristo acerca del compañerismo entre los suyos?

(Continúa en la pág. 344.)

“UNUM CORPUS SUMUS IN CHRISTO” ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL

Invitación a la Semana Universal de Oración (Organizada por la Alianza en 1864).

AÑO 1931

Domingo 4 de Enero a Domingo 11 de Enero, ambos inclusive.

Advertencias.

Se suplica cordialmente a todos los directores y obreros evangélicos que hagan con tiempo los preparativos para congregar a los cristianos para la Oración Unida, diariamente durante esta semana, y que circulen profusamente este Programa. Los predicadores son encarecidamente invitados para que preparen sermones especiales para el Domingo 4 de Enero sobre los textos sugeridos a este propósito. También se les suplica recomienden a sus congregantes la asistencia a las reuniones de esta Semana Universal de Oración.

Se agradecerá el envío de una breve reseña de las reuniones celebradas y de sus resultados más salientes al Secretario general, «World's Evangelical Alliance» (British Organization), 19, Russell Square, London. W. C. 1. Inglaterra.

A todos los creyentes, miembros de la Única Iglesia, cuya Cabeza es Jesucristo.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL

Amados hermanos:

Es un hecho maravilloso y significativo que durante la primera semana completa de 1931 hombres y mujeres cristianos de todas las razas y colores, y de toda clase de afiliaciones denominacionales, respondiendo a esta invitación, se reúnan en una Unidad espiritual de Oración, Amor y Propósito común.

¡Pensad sobre ello! Por el breve tiempo de una semana podremos manifestar y hacer práctica nuestra unidad esencial. Una profecía, seguramente, de la respuesta final a la patética oración de Nuestro Señor en la víspera de su Pasión, y un cumplimiento parcial de su más caro deseo.

Orar juntos es siempre bueno el hacerlo. Cuando en oración e intercesión nuestras voluntades se confundan con la Suya, vendremos a estar unidos en una *voluntad* común; cuando cada uno derrame el amor de su corazón hacia Él, vendremos a ser uno en un *amor* común, y cuando anhelemos, como lo hizo Jesús al llorar sobre la santa ciudad, que hombres y mujeres en todas partes sean reunidos bajo Sus alas salvadoras y protectoras, vendremos a ser uno en un *propósito* común. Deberíamos estar siempre unidos por este triple cordón, y no sólo por una semana.

Nunca en la historia del mundo fué más necesaria la fraternidad espiritual en su más elevado propósito que hoy, porque si bien hay una amplia difusión del espíritu del Cristianismo, hay, aun en tierras donde el Evangelio se predica desde hace tiempo, millones que todavía no se han dado cuenta de lo que la muerte de Cristo significa para ellos, y en otras tierras hay millones que ni siquiera han oído su nombre.

En los llamados países cristianos hay mucha gente movediza que por esta causa están casi abandonados espiritualmente. Hay una fuerte corriente que los aleja del contacto con todo servicio religioso por las facilidades cada día mayores para los viajes, y en pocas ciudades, o pueblos, o aldeas hay una política cristiana unida que trate de llegar a toda criatura.

En lo que se conoce como el campo extranjero, el crecimiento de la población sobrepasa los esfuerzos de la Iglesia Cristiana. Hay países tras países, «desde el nacimiento del sol hasta donde se pone», donde a pesar de haberse llevado a cabo la predicación del Evangelio, es relativamente poco conocido el significado de la Cruz de Cristo.

Al reunirnos en oración, esforcémonos por vislumbrar algo de la condición de más de la mitad de la población del globo. La tarea que queda por hacer es tremenda. La carga tal como para hacernos caer de rodillas, con una preocupación proporcionada a la necesidad.

Somos, amados hermanos, vuestros en la fraternidad del Evangelio. — (Firmado por los representantes de la Alianza Evangélica Universal; por el presidente de la Alianza Evangélica Española, en nombre de ésta; por los directores de Iglesias en la Gran Bretaña y otros países, y por los representantes de las Sociedades Bíblicas, de Tratados y Misioneras.)

SEMANA UNIVERSAL DE ORACIÓN

Temas para la Oración Universal y Unida.

Domingo 4 de Enero a Domingo 11 de Enero de 1931.

Domingo, 4 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.

TEXTOS Y TEMAS RECOMENDADOS
PARA SERMONES Y DISCURSOS.

El mandato del Señor.—San Mateo, XXIV, 14, y XXVIII, 16-20.

La dinámica divina.—Hechos I, 6-8.

Lo esencial para el éxito.—San Lucas, XXIV, 49; Hechos, II, 1-4.

La única esperanza del mundo.—Hechos, IV, 12.

Lunes, 5 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.

ACCIÓN DE GRACIAS Y CONFESIÓN.

Acción de gracias.

Por el insondable amor de Dios, que nos buscó y nos redimió, y porque somos hechos templo de Dios y el Espíritu de Dios mora en nosotros.

Por aquellos que han sido ayudados a ver en nosotros algo de la belleza de Cristo, y por los que hayamos podido, por la gracia de Dios, llevar a Él.

Por una creciente comprensión por parte de la Iglesia de la extensión de la tarea que está por terminar.

Confesión.

De que la carga de las necesidades del mundo no nos ha llevado más frecuentemente a la oración y al esfuerzo.

Del estado laodicense de muchas Iglesias, y de la carencia de unidad cuando las terribles fuerzas enemigas de Dios se están organizando.

Oración.

Por un gran avivamiento de la Iglesia y un gran despertamiento espiritual en todo el mundo.

Lecturas bíblicas.

San Lucas, XXIV, 36-53; Salmo LXXII; Hechos, II, 1-18.

Martes, 6 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.

LA IGLESIA UNIVERSAL.

Acción de gracias.

Por la disminución de prejuicios denominacionales y una creciente comprensión de la fundamental unidad de todos los que reconocen a Cristo como Señor y Salvador, y por el consiguiente aumentado poder de testimonio ante el mundo.

Confesión.

De que hay oídos sordos que no oyen lo que el Espíritu dice a las Iglesias, y de que muchos han perdido su primer amor y tienen sólo un nombre que vive.

Oración.

Para que el amor, el celo y la vida más

abundante caractericen a cada Iglesia, a fin de que «Tu salvación sea conocida entre las naciones».

Para que la Iglesia comprenda que, poseyendo como ella lo posee, el secreto del amor, gozo, paz y vida eterna, es deudora a cuantos no han oído o no han comprendido el Evangelio en nuestro país o fuera.

Para que la Iglesia conozca cómo debe contrarrestar la corriente que aleja a muchos del culto público, y para que ninguna Iglesia se dé por contenta en tanto que las almas no sean nacidas de nuevo dentro de sus muros.

Lecturas bíblicas.

Efesios, IV, 1-13; Colosenses, I; 1.ª Corintios, XII, 12-27.

Miércoles, 7 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.

FRATERNAL COOPERACIÓN

INTERNACIONAL.

Confesión.

De los prevaecientes pecados nacionales: el juego, la intemperancia; profanación del Día del Señor.

De las sospechas y suspicacias internacionales; de la falta de comprensión internacional.

De la explotación sin el debido respeto a los humanos valores morales y espirituales.

Acción de gracias.

Por el creciente deseo de paz y buena voluntad, y la creciente convicción de que no hay necesidad de la guerra.

Por la abundante medida de bondad y benevolencia que se halla en la vida social y nacional.

Por la explosión de justa indignación contra la tiranía y la persecución religiosa.

Por la creciente cooperación internacional contra los males, la impureza, las enfermedades y los abusos.

Oración.

Por un arreglo cristiano de las injusticias sociales y de las disputas industriales, una solución cristiana de las dificultades internacionales y una completa libertad religiosa en todas partes.

Para que hombres y pueblos se den cuenta de los peligros de la riqueza, del poderío y del progreso material y científico divorciado del carácter cristiano, y aprendan a gobernarlos y usarlos rectamente.

Por un verdadero aprecio de los valores morales y espirituales, por un fortalecimiento de los lazos de fraternidad cristiana en el mundo, y por la eficaz proclamación mundial del Evangelio, que

ofrece la única solución para todos los problemas individuales, nacionales e internacionales.

Lecturas bíblicas.

San Lucas, II, 1-4; Salmo LXVII; Isaías, II, 1-15; Hechos, XVII, 24-31; Romanos, XIII.

Jueves, 8 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.

LAS MISIONES.

Confesión.

De la falta de reconocimiento de que la parte más grande y más difícil de la obra de evangelización del mundo aún está por hacer.

Del hecho de considerar a los misioneros como una clase aparte, olvidando que todo cristiano debe ser un misionero, un testigo dentro y fuera de su país.

De la falta de reconocimiento de que el mandato de Cristo significa que nadie puede morir sobre la tierra sin haber oído del amor del Salvador.

Acción de gracias.

Por los trofeos de gracia en todas las tierras y entre todas las razas, que demuestran que el Evangelio es potencia de Dios para salvación de hindúes, mahometanos, budistas, confucionistas, materialistas y fetichistas.

Oración.

Para que en los dos millones de aldeas de Asia puedan establecerse Iglesias indígenas en número suficiente para proseguir y completar la evangelización de los poblados rurales.

Para que se multipliquen los intercesores en favor de las vastas e inexploradas tierras en el Asia Central, y de los centenares de Estados indígenas de la India, especialmente en favor de los países cerrados, como Afganistán, Nepal y Tibet; por el descuidado problema de los malayos, las lejanas tribus de Nueva Guinea y Borneo, y por los abandonados millones en las Indias orientales.

Por las tierras musulmanas del Oriente y por los Balkanes y partes de Europa donde el testimonio evangélico es pobre o está ausente.

Por el Norte de África, el baluarte del Islam; pero especialmente por las regiones más necesitadas, como el interior del África oriental, las grandes regiones en Abisinia, el Sudán angloegipcio, el Somal inglés y francés y por los millones de África que están sin evangelizar.

Por la América latina, cuya importancia en el futuro será inmensa, y por los colonos esparcidos en muchas partes solitarias del vasto continente americano.

Por el éxito práctico de toda obra que esté dirigiendo la atención a los lugares relativamente sin trabajar, y a los campos más necesitados del mundo.

Lecturas bíblicas.

Isaías, LII; XI, 1-9; San Mateo, IX, 36-38; San Marcos, XVI, 14-20.

Viernes, 9 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.
FAMILIA, ESCUELA Y VIDA UNIVERSITARIA.

Acción de gracias.

Por los padres que en medio de la preva-
leciente indiferencia por la santidad
del hogar, cuidan del desarrollo mental,
espiritual y físico de sus hijos, y por los
estudiantes en muchas escuelas y univer-
sidades que se interesan en ganar para
Cristo a sus compañeros.

Confesión.

Del decaimiento del culto de familia, y
de la asistencia en familia a la Casa de
Dios.

Oración.

Para que los padres se convenzan de
que no hay nada que pueda sustituir a la
influencia del hogar cristiano.

Para que los padres procuren hacer
fácil para sus hijos el pensar rectamente
sobre la paternidad de Dios, y que oren
incesantemente por su salud espiritual.

Para que los maestros se den cuenta
de lo solemne de su responsabilidad de-
lante de Dios y delante del mundo, y
procuren cumplirla ejerciendo una in-
fluencia cristiana sobre sus discípulos.

Para que los instructores de Escuela
Dominical y todos los que trabajen entre
los jóvenes, no descansen hasta traer al
conocimiento de Cristo como Salvador a
aquellos que fueron puestos bajo su
cuidado.

Para que la reverencia, el aprecio y el
amor a las Santas Escrituras se encuen-
tre en colegios, escuelas y universidades.

Lecturas bíblicas.

Deuteronomio, VI; Salmo XXXIV; Pro-
verbios, IV; San Marcos, X; 13-16; 2.^a Ti-
moteo, II, 1-15.

Sábado, 10 de Enero.

EVANGELIZACIÓN MUNDIAL.
LA OBRA EN NUESTRO PAÍS, Y LA
SALVACIÓN DE LOS JUDÍOS.

Acción de gracias.

Por la multitud de fervorosos obreros
en las tierras cristianas, y por el exten-
dido deseo de que todo el Israel sea salvo.

Oración.

Para que todos los obreros se unan
más íntimamente en un esfuerzo coordi-
nado para llegar a todas las edades y a
todas las clases, de modo que no haya
ninguna aldea, pueblo o ciudad donde el
Evangelio no haya sido presentado de
un modo inteligible.

Para que todo cristiano sea un celoso
estudiante en el arte de ganar almas,
aprendiendo con buenas palabras, con
actos caritativos y con oración, a crearse
oportunidades, y entonces, bajo el poder
del Espíritu de Dios, hablar palabras que
vivan para siempre.

Por el Divino gobernante de las tribu-

laciones del pueblo judío en Rusia, Pa-
lestina y otros puntos, a fin de que Jesús,
al cual muchos judíos están empezando
a reverenciar como nunca antes, sea re-
conocido como su Mesías.

Por coordinación de los esfuerzos entre
aquellos que están buscando la salva-
ción de los judíos.

Por un avivamiento espiritual que lle-
gue hasta los términos de la tierra, y por
la pronta venida de Cristo en conformi-
dad con su promesa.

Lecturas bíblicas.

San Lucas, XXIV, 44-49; Romanos, II
y XI.

Domingo, 11 de Enero.

Se propone para este Domingo que se
prediquen sermones o discursos sobre la
Unidad Cristiana; y donde sea posible,
que se celebre una Comunión unida.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Continuación de Esfuerzo Cristiano.

¿Qué ventajas hay en el compañerismo
cristiano?

Pensamientos.

Cristo envió sus discípulos de dos en
dos porque sabía que dos juntos pueden
hacer más que separados.

Así como los compañeros en un nego-
cio tienen por propósito común hacer di-
nero, así nuestro compañerismo de Es-
fuerzo Cristiano tiene por fin hacer cris-
tianos.

Es el deber de todo cristiano, no sólo
hacer su obra, sino ayudar a otros a ha-
cerla. Piensa en los que ayudaron a
Pablo.

Sociedades infantiles.

Recomendamos, como en años anterio-
res, que las sociedades infantiles se unan
con los jóvenes para celebrar la Reunión
de Compañerismo. Será conveniente que
los niños tomen también parte en esta
Reunión.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Escuela Dominical

**Simón Pedro: de la debilidad
a la fortaleza.**

2 de Noviembre. Mar., 8, 27-29;
Luc., 22, 31-34;
Juan, 18, 25-27;
Juan, 21, 15-17.

TEXTO AUREO: *Entonces, viendo la cons-
tancia de Pedro y de Juan, sabido que
eran hombres sin letras e ignorantes,
se maravillaban; y les conocían que
habían estado con Jesús.*—Hech., 4, 13.

Pedro es una de las figuras más intere-
santes y atractivas del Nuevo Testamen-
to. Atrae nuestro interés y simpatía por lo
humano que es. Sus flaquezas, sus con-
tradicciones, sus caídas y sus levanta-
mientos, sus felices momentos de inspi-
ración, seguidos a veces de lamentables
equivocaciones, todo le acerca a nosotros
como hombre hecho del mismo barro que
nosotros. Nuestra lección escoge cuatro

pasajes de los más significativos en su
vida de apóstol de Jesucristo.

I. *La gran confesión.*—Fué un momen-
to culminante en la vida de Pedro, aquel
en que confesó, expresando sin duda la
fe de todos, pero siendo él el primero en
darle forma verbal, su creencia en la di-
vinidad de Cristo. «Tú eres el Cristo, el
Hijo del Dios viviente.» Por esta confe-
sión, él fué la primera piedra que el divi-
no Arquitecto puso para levantar el in-
destructible edificio de su Iglesia. En este
sentido, muchos comentaristas protestan-
tes están prontos a reconocer que la Igle-
sia está fundada sobre Pedro, pues es im-
posible separar al discípulo de su confe-
sión, y esta confesión de Pedro es la
esencia de la «santísima fe, una vez dada
a los santos», sobre la cual está fundada
la Iglesia cristiana. Pero esto nada tiene
que ver con las pretensiones de Roma,
siendo la bienaventuranza del Apóstol,
como primer confesor de Cristo, una bien-
aventuranza intransferible por su mismo
carácter. Pedro no ha tenido sucesores,
como no lo sean todos los que le han se-
guido en hacer la misma confesión que
él hizo.

II. «*Yo he rogado por ti.*»—La segun-
da escena se desarrolla en el cenáculo de
Jerusalén. Jesús anuncia a sus discipu-
los que le abandonarán aquella noche. De
una manera especial previene a Pedro
del peligro que se avecina. Satanás los va
a zarandear como el trigo se zarandea en
una criba. Pero Jesús ha rogado por Pe-
dro de una manera especial; no porque
Pedro sea más que los otros apóstoles,
sino porque se va a ver en una tentación
más fuerte, en la cual él mismo se intro-
ducirá por la propia presunción. «Yo he
rogado por ti que tu fe no falte»; quiero
decir que no falte del todo y definitiva-
mente. La fe de Pedro faltó en el momen-
to de su caída, pero se rehabilitó con el
arrepentimiento.

¿Qué tiene esto que ver con la preten-
dida infalibilidad de los Papas? ¿Quién
puede afirmar que la fe no haya faltado
en los Papas cuando tantos de ellos han
sido manifiestamente impíos y engaña-
dores?

III. *La negación.*—La negación de Pe-
dro hizo una impresión profunda en los
cuatro Evangelistas, y todos ellos la rela-
tan. El relato más breve y más atenuado,
si podemos decir así, es el de Juan, el
amigo y compañero de Pedro. El relato
más recargado es el de Marcos, que se
dice escribió su Evangelio dictándosele
el mismo Pedro.

Presunción, olvido de las amonestacio-
nes de su Maestro, falta de vigilancia y
oración, el entrar en la compañía de los
enemigos de Jesús sin ponerse desde un
principio a su lado; éstos fueron los pasos
que llevaron al impulsivo Pedro a su tris-
te caída.

IV. «*¿Me amas?*»—La última escena es
una triple confesión de amor a su Maes-
tro, a cambio de la triple negación en el
patio del palacio de los pontífices. Pedro
podía decir con toda confianza: «Señor,
Tú sabes todas las cosas; Tú sabes (no
solamente sabes, lo conoces, lo ves) que
te amo». Con el encargo de apacentar sus
ovejas y sus corderos, Cristo repone a su
arrepentido discípulo en el apostolado
que, por su negación, pudo creer que ha-
bía perdido.